

PARLAMENTARISMO DIGITAL ABIERTO

UNA PROPUESTA PARA LA REGENERACIÓN
DEMOCRÁTICA EN EL S. XXI



@DIGIPARLAMENT

Marzo 2022

“Cualquier sistema político solo puede persistir mientras persista, al menos mayoritariamente, en la mente de los ciudadanos” (Castells, 2019)

Parte I - El problema

1

Los sistemas democráticos, tal y como los entendemos, se encuentran amenazados, pervirtiendo la relación entre representantes y representados, dando lugar a interacciones no deseables entre los diferentes elementos que conforman el ecosistema político y social. La esencia política, entendida como la relación social entre dos o más personas con el objetivo de buscar un bien social común, se encuentra deformada.

2

La percepción respecto a la calidad democrática no se corresponde a los niveles deseados, provocando una separación constante entre clase representante y clase representada. Esto se traduce en una falta de confianza creciente en la clase política que impregna a gran parte de una sociedad frustrada con el ejercicio de la política.

3

Por otro lado, la calidad y cantidad de información transmitida desde las instituciones, representantes y medios de información parecen indicarnos que, incluso para la población que percibe una gran calidad de los niveles democráticos, ésta nos lleva a un modelo de desinformación que nos aleja de una toma de decisiones adecuada a la realidad política. Esta información recibida se ve afectada por factores que no tienen que ver con el ejercicio de la política como tal.

Incluso para la parte de la población que sí que percibe unos niveles democráticos adecuados, la relación con el sistema no permite garantizar que dispongan de la información adecuada para una correcta toma de

decisiones. Esta información se ve afectada por factores que no tienen que ver con el ejercicio de la política como tal.

4

Debido al auge de las nuevas tecnologías, las personas están expuestas a una cantidad de información nunca vista. Este fenómeno, lejos de ser una ventaja como se pudiera pensar inicialmente, ha acabado por convertirse en un problema. La fuerza para arraigar las ideas en las personas depende mucho más del marketing político que de los argumentos racionales que respaldan esas mismas ideas.

Actualmente es mucho más eficiente buscar la respuesta emocional del receptor que no desarrollar argumentalmente las propuestas y los resultados esperados en base a ellas. Esto, unido a un exceso de información, favorece la aparición de mensajes simplificados que busquen esta reacción en lugar de mensajes que tengan como objetivo informar a las personas.

5

Una gran cantidad de información a disposición de la sociedad puede afectar a la forma de provocar reacciones en los votantes, así como abrir la puerta a discursos deliberadamente basados en información falsa o tendenciosa. Al bajar el perfil racional del mensaje, se busca explotar aspectos psicológicos que derivan en errores de interpretación ampliamente estudiados como por ejemplo los sesgos cognitivos.

Este tipo de prácticas, lejos de ser censuradas por el propio sistema, son premiadas y aprovechadas para la confrontación entre personas, traducéndose en una movilización no honesta de los votantes que acaba afectando negativamente y de manera general a la percepción democrática, así como a la convivencia entre los individuos de la sociedad.

Ante este flujo de desinformación y de las movilizaciones basadas, ya casi en general, en ellas, se corre el riesgo de entrar en un modelo de participación ciudadana deslegitimada, que, con la percepción de ésta,

acabaría por traducirse en una pérdida de movilización de las personas ya de por sí significativamente baja.

6

Paradójicamente, un político que pretende ser honesto se ve imposibilitado para el ejercicio de la política en base a sus ideales. El sistema no ofrece mecanismo alguno para que esto sea visible públicamente y lo arrastra por las mismas dinámicas, haciendo uso de los mismos elementos que intoxican la transmisión de la información entre clase política y personas. De forma general, y debido a la sobreinformación constante, la población acaba siendo incapaz de discriminar de forma continuada entre los mensajes honestos y los mensajes tóxicos.

7

En una sociedad de mercado preponderante y de alto consumismo, la competitividad es una característica intrínseca a tener en cuenta en todos los estratos sociales. Nuestra educación está basada desde edades tempranas en la competición académica, en la económica y en la consumición constante de ocio en un entorno igualmente competitivo. Se nos enseña a que imponerse sobre el resto o ganar, es deseable.

Todo esto crea un marco mental en cada individuo en el cual todo lo que no sea “ganar” es negativo. Esto favorece enormemente la penetración de mensajes cuyo fin es denostar al adversario o a sus ideas. Es el germen de una política basada en los ataques personales a adversarios políticos o a grupos enteros de población que comparten una misma idea. De este modo, el político honesto, que no es ajeno a este marco, corre el riesgo de verse fagocitado por esta manera de pensar, anteponiendo el bien del partido al de la propia sociedad. Por ende, no se fomenta la colaboración ya que no produce apenas resultados en el contexto actual.

El factor económico se ha convertido en determinante a la hora de trasladar cuestiones de interés público a la sociedad, moldeando a voluntad la cantidad y el contenido de los mensajes, y favoreciendo la injerencia de las prácticas tóxicas que afectan a la percepción de la realidad por parte del pueblo. Este factor económico es también receptor del resultado del ejercicio de la política, convirtiéndose en juez y parte y restando así grandes cuotas de soberanía al pueblo, convirtiéndolo en títere. Los poderes económicos necesitan de la clase política y viceversa, generando un círculo sin fin donde el pueblo es utilizado a voluntad.

Si bien el desarrollo tecnológico y científico ha traído nuevas posibilidades, sobre todo en la esfera comunicativa, no se ha visto reflejado en la articulación de la propia esencia política. Estos avances por el contrario han traído aspectos negativos estrechamente relacionados con el poder económico y no con la propia esencia de la práctica política. El imperio del manejo de datos y su explotación, resumido en las técnicas de análisis de datos en torno al llamado Big Data, permiten conocer de forma granular qué mensajes van a tener más impacto en según qué segmento de la población. Éstos, utilizados de forma malintencionada, con el objetivo de obtener rédito electoral pueden ser extremadamente peligrosos, añadiendo un nuevo factor decisivo y que es objeto de poderes ajenos a la esencia democrática.

En ocasiones nos encontramos con una dinámica de emisión de mensajes simplificados por la clase política, que responden a un deseo de desinformar a la sociedad, buscando reacciones emocionales que permitan trasladar a la opinión pública determinadas argumentaciones básicas en la lucha por el llamado “relato”. De estas dinámicas se genera en muchos casos una lucha

dialéctica entre las personas alejada de toda formalidad. La verdad deja de ser importante y pasa a serlo la sensación de poseerla sin importar su veracidad, alimentando así el tribalismo.

De esta manera nos encontramos ante una paradoja en la cual las personas pasan a ser los representantes en lugar de los representados, imitando las actitudes de los propios gobernantes. Así, el ejercicio de la comunicación política predominante y perceptible por todos queda delegada a la sociedad en lugar de a las personas que han sido designadas para tal labor.

11

A pesar de que durante los últimos tiempos se han producido importantes avances tecnológicos que afectan a la forma de comunicación entre todos los seres humanos, estos no se han visto reflejados en cambios sustanciales en la funcionalidad de los organismos del Estado, permaneciendo casi inmutables sin reaccionar ante ellos. La capacidad de transmisión de ideas a muchas personas se vio potenciada por el uso de la radio, la televisión y especialmente la aparición de Internet. En un principio estos avances tuvieron, o estaban destinados a tener, un efecto democratizador sobre todo en lo que respecta a la transparencia. Sin embargo, con la popularización de los medios de comunicación en los últimos años se ha experimentado un incremento en los problemas en las estructuras de comunicación en la esfera social.

El Congreso, en lugar de tratar de mantener el poco espacio destinado al diálogo del que ya disponían, se han visto arrastrados por los vicios que proponen estas nuevas formas de comunicación, quedando relegados a una mera representación pública sin mucha utilidad. En lugar de establecerse diálogos dinámicos con una finalidad utilitaria, a causa de su formato limitado, se busca lanzar proclamas que luego puedan ser utilizadas como fuente por medios tradicionales y redes sociales, en forma de mensajes cortos, para seguir alimentando a la ciudadanía con información sesgada, muchas veces con el objetivo de alimentar la confrontación. La representación actual perceptible se ha convertido en un espectáculo y no ofrece demasiado de lo que la esencia de la política debería ser.

Este espectáculo que vemos en las sedes parlamentarias no busca el diálogo activo, busca la emocionalidad del votante afín apoyándose en los medios, y para ello no se duda en muchas ocasiones de traspasar ciertas normas de decoro para con las demás personas representantes. El ecosistema político no tiene forma de censurar de forma natural y eficiente estos comportamientos. De hecho, nuestros parlamentos parecen producir el efecto contrario ya que se promueve y se demuestra más eficiente en términos políticos el ruido y la crispación.

No se puede justificar que mientras tratamos de educar a nuestros hijos bajo unas normas de respeto, se presencien en estos foros actitudes que nada tienen que ver con ello, como interrupciones deliberadas, insultos o acusaciones graves muchas veces ad hominem. Este espectáculo no es visto de forma positiva por parte de una ciudadanía que acaba demandando que el respeto parlamentario y la búsqueda eficiente de soluciones han de ser constantes, aumentando aún más el desalineamiento con la clase política. Este comportamiento solo es respaldado por aquellos que entienden la política como guerra de trincheras, donde se busca hacer prevalecer a toda costa una posición sobre otra sin empatizar con el que piensa diferente. Nuevamente, esto es mucho más eficiente desde el punto de vista electoral, olvidando una práctica política respetuosa.

Por lo tanto, en base a todos los puntos anteriores, nos encontramos en un momento de la historia en la cual se evidencian las carencias de lo que generalmente entendemos como democracia. Esta se ve deteriorada por una deficiente transmisión de los mensajes que se ven superados por el entorno tecnológico y catalizados por una incesante presión por parte de factores económicos. Dado que no encuentra contrapeso por ninguno de los elementos que conforman los sistemas democráticos, estos mensajes acaban convirtiéndose en el objeto central del discurso político en la lucha por los diferentes relatos. La soberanía popular se ve socavada

excesivamente por un entorno de marketing, cuyo objetivo es vender un producto y cuyo ejercicio de la política real queda apartada de la visión de la población, la cual solo puede ejercer su poder en los momentos puntuales en los que hay elecciones. Durante el resto del tiempo, el poder se ejerce en sentido inverso, tratando de condicionar las mentes de los votantes mientras llega el siguiente proceso electoral.

Parte II - Un análisis causal

14

Los puntos expuestos hasta ahora han girado en torno a los procesos comunicativos, por lo que parece necesario realizar un repaso de cuáles son los escenarios en los que se mueve la información en nuestra sociedad para confrontarlos con la idea original de lo que un sistema democrático ha de ser. Un sistema robusto ha de ser capaz de soportar cualquier intento de perversión de sí mismo y es natural sospechar que existen ciertas carencias en la actualidad, aprovechadas para un fin muy concreto.

Para poder determinar dónde reside la raíz que permite que nuestra relación con la política se encuentre deteriorada, debemos empezar por lo más básico de todo: ¿Qué entendemos por sistema democrático de una manera estricta? Para ello necesitamos detenernos en la propia definición democrática como sistema político, y por lo tanto tenemos que aclarar los conceptos de *política* y *democracia*.

15

En esencia, la política responde al conjunto de acciones que se dan dentro de una sociedad con el objetivo de alcanzar ciertos objetivos para un bien común de una comunidad determinada. En esta sociedad, se tiene por asumido que no todas las personas van a tener una misma opinión acerca de las diferentes cuestiones a tratar, y por lo tanto tenemos que hacer notar que el diálogo y todo lo relacionado con él, es una condición obligatoria para un sistema democrático donde va a haber disparidad de opiniones que teóricamente se canalizan a través de los representantes elegidos por una ciudadanía heterogénea. Podemos determinar que la unidad mínima para que exista *política* son dos personas, que interactuarán alternativamente

como emisor y receptor, así como la existencia de un canal de comunicación.

Este aspecto, por simple que parezca, no se tiene en cuenta al referirnos a la 'política' como término, ya que tiende a pasar a un segundo plano en un marco asumido, pero no priorizado. Cuando se utiliza el término por la población, se evoca un marco donde este no es un aspecto fundamental y que, en cambio, evoca aspectos negativos relacionados con "confrontación", "poder", "dinero" y "pelea". Esto viene dado por el clima que el propio sistema, en su ejecución con los parámetros actuales, ofrece de vuelta a los ciudadanos.

16

El segundo término que debemos tener en mente en todo momento es el de *democracia* que, de manera simplificada, definimos como *el poder del pueblo*. Esto es, un pueblo soberano tiene la potestad para elegir y controlar a sus gobernantes. Hay que hacer hincapié, de la misma forma, en la palabra *poder*. Para establecer una relación de poder entre representantes y representados hay que entender que la existencia de procesos electorales en ningún sentido es suficiente. Hace falta ejercer un control real sobre la tarea para la cual han sido elegidos los representantes para el ejercicio de la política. Esto viene implícito en la propia definición de democracia. Ejercer el poder no consiste únicamente en tomar unas decisiones tremendamente condicionadas por la perversión de los mensajes, sino que también consiste en tener un control continuo sobre aquello sobre lo que se ejerce dicho poder.

También existe un marco por el cual la población entiende la *democracia* de una forma poco precisa, dando por perdido su verdadero significado. Una forma democrática que consiste en la simple elección periódica de quien va a ejercer el poder tiende a degenerar la función del control de éste, donde las cámaras de representantes y los partidos políticos acaban ejerciendo un poder que pasa por encima del pueblo. Esta puede ser la raíz, por ejemplo, de la pobre percepción democrática que de forma generalizada existe en las sociedades que así se autodenominan.

Por lo tanto, es imprescindible tener siempre en mente el verdadero significado de lo que una sociedad democrática ha de ser realmente y no con lo que parece ser, que determina el marco mayoritario por el cual nos relacionamos como sociedad. Una sociedad democrática debe ser capaz de poder fiscalizar de manera continua a los representantes que han sido elegidos para un determinado propósito, que es el ejercicio de la política, y cuya esencia es el diálogo entre personas de una sociedad que puede defender posturas diferentes.

Hay un último concepto que debemos tener en cuenta y que tiene que ver con el propio individuo: el *sustrato cognitivo*. Este es definido como el conjunto de información previa, valores, motivaciones, capacidades y habilidades que posee un individuo a la hora de procesar nueva información y que determina la modificación o no del propio conjunto, condicionando de forma recursiva la forma de procesar los subsecuentes mensajes recibidos. Este sustrato actúa como filtro final a la hora de procesar una determinada información y es el objetivo último de cualquier proceso comunicativo que afecta a la política, ya que, en función del procesamiento resultante, una información tiene diferente valor en según qué individuos.

Un mensaje determinado que pretende utilizar un sesgo cognitivo de nuestra asimilación informacional, puede condicionar este sustrato, para que mensajes posteriores tengan, por ejemplo, mayor efectividad emocional. También este sustrato nos permite discernir entre aquella información que consideramos confiable y aquella que no. Siendo fundamental en la asimilación de nuestro entorno y, por lo tanto, modificándolo, abriremos la puerta o no a la adquisición de nuevos matices en las características que conforman ese sustrato. También es el que determina nuestra capacidad dialéctica y cómo utilizamos la información previamente adquirida para determinar, por ejemplo, qué preguntas o refutaciones hacemos a nuestro interlocutor o a nosotros mismos con el fin

de emitir un juicio sobre un asunto. Gracias a este conjunto de información y habilidades, clasificamos la información entre válida o desechable. También entra en juego en la construcción de una identidad o pertenencia a un grupo y en nuestro grado de emocionalidad al tratar sobre una cuestión. Este aspecto tiene tanta importancia en la sociedad actual como la propia generación de los mensajes a transmitir ya que es donde también reside el sentido crítico de cada persona. Dada su importancia, este es el objetivo central donde confluyen todas las acciones comunicativas de una democracia, ya que es el sustento del llamado *relato*.

Si bien esta definición se compone de multitud de aspectos subyacentes con una gran profundidad de estudio en sí mismos, se cree conveniente agruparlos como un todo, ya que facilita el entendimiento en un esquema comunicativo básico donde tenemos que diferenciar entre el mensaje y el objetivo final para el cual se diseña ese mensaje, que no es otro que la modificación o refuerzo del sentido del voto.

19

Una vez revisitados y definidos conceptos tanto clásicos como de nueva creación, podremos determinar, en base a la observación de los mecanismos de comunicación a los cuales la sociedad está expuesta, si estos cumplen una función positiva para un ecosistema democrático funcional. Necesitamos encontrar en qué momento se da un esquema comunicativo donde se satisfagan las siguientes condiciones fundamentales en una democracia:

- Se ejecuta la acción política por parte de los representantes, entendida como un diálogo dinámico real, con las menores externalidades posibles.
- Se ejerce un control continuo y real por parte de los representados para con el ejercicio de ese diálogo.

Cualquier flujo de comunicación de un mensaje hacia otros elementos del propio sistema que no cumpla estas dos premisas quedaría invalidado como flujo de información hegemónico en el que debe sustentarse una democracia real, dando lugar a carencias sistémicas que han de ser

identificadas y resueltas. Con esto no se quiere decir que no puedan ser deseables otras formas de comunicación, sino que simplemente no aportan los elementos necesarios para cerrar completamente el círculo de relación que ha de darse entre representantes y representados, dentro de una relación de poder en un sistema democrático.

20

La forma hegemónica de transmisión de mensajes se realiza a través de los medios de comunicación en dirección a las masas. Dichos medios tienen la capacidad de moldear una determinada realidad en base a factores externos al propio ejercicio de la política. Esta manipulación de los mensajes no es percibida siempre por parte de los receptores, creando en la sociedad la sensación de que, en el mejor de los casos, existen unos medios de comunicación fiables y otros que no, pero nunca con consenso a la hora de determinar qué medios tratan la realidad tal y como es. Es el propio sustrato cognitivo previo de cada ciudadano, dentro de un diálogo interno en base a un contexto, el que va a determinar si una información es válida o no. No existe consenso en la certeza del tratamiento de la realidad, lo cual es aprovechado para alimentar los rasgos no deseables para una democracia real que se comentaron en la primera parte.

De ninguna manera, utilizando como canal a los medios de comunicación en cualquiera de sus formas (escrita, televisión, radio o Internet), se está produciendo un diálogo. Su única función es la de transmitir unos determinados hechos para su procesamiento por parte del espectador. Tiene una función meramente publicitaria.

En algunos casos es posible ver diálogos entre periodistas y representantes públicos. Este es el caso más cercano que se da en todo el ecosistema comunicativo a una aparente confrontación dialéctica basada en argumentos, pero debido a su formato, acotado principalmente por el tiempo, no tiene apenas valor. Por otro lado, los periodistas no son representantes legitimados por la sociedad en última instancia y son colocados a conveniencia por los propios medios, invalidándolos como sustento democrático hegemónico al encontrarse al margen del sistema de representación elegido por los ciudadanos.

También se puede llegar a utilizar este tipo de medios para visibilizar confrontaciones dialécticas entre representantes, cuya máxima representación se da en los periodos de campaña antes de unas elecciones, donde los candidatos simulan un debate que no es tal. Estos debates no dejan de ser una representación de lo que ocurre en otros estamentos como el congreso, siendo aprovechados para lanzar proclamas y mensajes acuñados para ser procesados directamente por las personas. Por tanto nos encontramos ante una situación en la que no se busca un debate dinámico con el interlocutor.

Tampoco existe ningún control ciudadano al ejercicio de la política por parte de esta vía ya que es también una mera representación de lo que la política debiera ser. Los medios solo van a contar la realidad de tal forma que beneficie a su propia línea editorial.

21

Otra forma de comunicación que moldea nuestra realidad política es la que se sustenta como canal en los propios organismos oficiales del Estado. En esta comunicación al Estado con el rol de emisor y a las personas como el de receptor. Cada cuatro años se rompe esta dinámica cuando las personas pasan a comprar el producto político en base a todo el marketing político del que han sido objeto durante unas campañas comunicativas incompetentes. En estos organismos oficiales la finalidad de este tipo de dinámicas comunicativas no atañe al propio funcionamiento de la esencia democrática ya que se considera una formalidad necesaria y aceptada, sin mucha mayor trascendencia.

Por otro lado, en los parlamentos tiene lugar otra actividad comunicativa por parte de nuestros representantes. En este caso las personas tienen acceso sin restricciones y de forma transparente a todo lo que allí ocurre, pero como ya se ha comentado, estos organismos tampoco buscan un diálogo como tal. Su formato acotado en el tiempo no invita a ello ya que solo se permiten uno o dos turnos de intervención para cada cuestión, imposibilitando un diálogo real. Además supone una gran masa informativa en la que la función de la transmisión de la información pierde toda su esencia. Para lo que sí se está utilizando es para lanzar mensajes cuyo

destino es la ciudadanía y no los supuestos interlocutores con los que discutir acerca de una cuestión en búsqueda de soluciones para la sociedad. Es mucho más eficiente, desde el punto de vista electoral, utilizar este tipo de organismos de esta forma. Así sirve además como fuente para que los medios de comunicación, como fuente hegemónica, cuenten la realidad de lo que allí ocurre según sus propios filtros.

De este modo volvemos a observar una invisibilización de la política real en pro del espectáculo por el rédito político. No existe la visibilización de ningún diálogo real ya que es imposible que este pueda darse de una forma dinámica. Los turnos son demasiado acotados y las intervenciones no dejan de ser representaciones ensayadas que luego los medios o particulares mediante redes sociales trasladarán a la sociedad siempre desde su prisma interesado.

La ciudadanía pierde, de nuevo, la capacidad de ejercer un control sobre lo que ocurre en los parlamentos. Tan solo sería capaz de ejercer ese control, al menos de forma residual, si fuese capaz de atender a todo el contenido que allí se genera, pero teniendo en cuenta que las sesiones que allí se dan tienen entre otros problemas, duraciones maratonianas, por cuestiones logísticas, se hace inviable.

22

Como no podía ser de otra manera, los representantes también se comunican entre ellos fuera de los medios y de los organismos. De hecho, se puede intuir que es, de hecho, el lugar donde la política como tal tiene lugar. Estas comunicaciones no disponen de los problemas de formato que se dan en los parlamentos y no están influenciadas por el prisma de los medios o por un tiempo determinado. Las posturas defendidas por los representantes pueden tener determinados intereses, pero la comunicación como tal puede darse sin restricciones. Este tipo de comunicación es la más deseable desde el punto de vista del ejercicio de la política ya que, además, tiene como objetivo el sustrato cognitivo de otro representante que hace de interlocutor. Esto permite que el procesamiento de la información tenga, a priori, más garantías desde el punto de vista del

desarrollo dialéctico y de la eficiencia en la búsqueda de soluciones comunes.

Por otro lado, también puede darse la negación de ese diálogo por parte de fuerzas no interesadas en el ejercicio de la política y que basan toda su acción en el uso de otras artes para la movilización del electorado. Y aquí es donde reside el problema, ya que este tipo de comunicaciones en contadas ocasiones se hacen de cara a la ciudadanía y por lo tanto no tienen la capacidad de discernir entre quién está preocupado por el ejercicio de la dialéctica política y quien no. Al estar el pueblo de espaldas a lo que ocurre en estos foros, no se puede determinar el otro aspecto fundamental para el desarrollo de un sistema democrático deseable, aun a pesar de que el primero se cumpla.

Esta comunicación, aunque necesaria para el ejercicio de la política, no puede contribuir a solventar por sí misma los problemas endémicos que existen en el sistema, quedando relegada a un segundo plano, y mostrándose solamente el resultado ante el público sin ir acompañada del proceso de diálogo previo, si es que este llega a darse.

23

Existe otra forma habitual de comunicación en nuestra sociedad que parte de individuos que tienen cierto reconocimiento dentro de cualquiera de las corrientes de pensamiento que existan en el lugar y momento determinado. Este tipo de comunicadores pueden observarse sobre todo en redes sociales, medios, ponencias, actos, etc. Su labor es, aunque con excepciones, la de amplificar los mensajes de la corriente de opinión a la que están adheridos, siendo muy importantes en la construcción de los relatos.

El valor democrático aportado no deja de ser similar al de los medios de comunicación al uso, abanderando corrientes de opinión. Sin embargo, tienen un peso muy alto a la hora de dirigir mensajes eficaces al sustrato cognitivo de los ciudadanos, ya que, a pesar de no ser representantes, suelen ser referentes a la hora de apuntalar determinadas ideas, apareciendo incluso en los medios de comunicación radiotelevisivos. El

convertirse en caras (o cuentas) muy visibles que no pertenecen a la clase política les otorga cierta autoridad inconscientemente, aumentando la eficiencia de esos mensajes.

En este caso, sí que puede llegarse a ver a estas personas entrando en debates, incluso con algún interlocutor político electo, pero no más allá de espacios en radio o televisión que adolecen de las mismas limitaciones habituales. Además, estas personas no son representantes elegidos, son solo actores necesarios para el sustento de un relato determinado.

24

Quizá la forma de comunicación más importante es la que se produce entre los propios individuos que conforman una sociedad. Esta puede producirse en multitud de ámbitos como por ejemplo en el familiar, el laboral, entorno cercano, o recientemente y gracias a las redes sociales, entre completos desconocidos. Los grandes problemas de desinformación actuales se asientan sobre este tipo de comunicación y existen multitud de teorías que tratan de dar explicación a los fenómenos que aquí se producen, entre estas teorías destacan la Teoría de la Espiral de Silencio y las llamadas “cámaras de eco”. Por otro lado, a pesar de que hay muchas interacciones que sirven de sustento del tribalismo y que se alimentan de los mensajes que llegan desde el ámbito del poder, aquí también se producen multitud de diálogos tal y como los entendemos, desde un punto de vista pragmático, y desde la confrontación de ideas respetuosa.

Esto es muy interesante en el entorno de las redes sociales ya que es el principal punto donde actualmente podemos encontrarnos a personas que sin ninguna otra pretensión que la confrontación dialéctica, dialogan sin límites acotados, más que los que su propia voluntad o capacidad establezcan. No existe obligatoriedad ya que los individuos interactúan porque así lo desean. Tampoco existe límite de tiempo, pudiendo extenderse indefinidamente los debates. Además, al ser debates en diferido, existen otros beneficios como la capacidad de contraste de la información, el análisis tranquilo de las tesis planteadas, el acceso público por parte de toda la comunidad, etc.

Por lo tanto, en este tipo de comunicación, a pesar de no ser la que alimenta los diferentes relatos, sí que es fundamental para sostenerlos y es además donde se puede observar un intento por la realización de ese diálogo que la política debería tener. Sí que podemos ver diálogo y sí que podemos ver política. Sin embargo se genera de manera no vinculante, ya que los que participan no son representantes, sino representados, por lo que es estéril para el mantenimiento de un sistema democrático como tal, ya que no aporta ningún mecanismo de control sobre la clase política representante por parte de la representada. Simplemente nos encontramos a individuos con diferentes niveles de capacidad y conocimiento intercambiando argumentos con un fin puramente personal y generalmente de autoconfirmación de sus propias creencias.

25

Después de este análisis, y en base a la búsqueda de las premisas fundamentales que han de conformar cualquier sistema democrático, podemos concluir que no se está ofreciendo un diálogo puro entre la clase representante que pueda ser cotejado por parte de la población y que por consiguiente impide que podamos disfrutar de una democracia plena. Creemos vivir en una democracia sólo porque el pueblo elige a sus representantes cada determinado tiempo, pero no existe ninguna forma por la cual la ciudadanía pueda cotejar el ejercicio de la actividad para la cual sus representantes han sido elegidos.

26

Se ha creado un marco mental para el concepto de democracia que impide exigir su cumplimiento. Simplemente se espera que los ciudadanos puedan elegir y cotejar los resultados de una acción, pero no se controla la acción en sí misma. La información referente a este resultado nos llega por canales distorsionados afectados ya sea por las distintas estrategias de comunicación y marketing o bien por la propia dinámica comunicativa que existe entre los diferentes elementos que conforman la sociedad. Sin embargo, esta información nunca va a transportar la ejecución dialéctica

que está detrás de la toma de decisiones y solamente se ofrece un espectáculo destinado a promover la aceptación o rechazo de una aparente realidad de los asuntos.

27

Tampoco los últimos avances respecto a la transparencia acaban de aportar nada nuevo a la democracia, ya que nuevamente lo que se ofrece son resultados, los cuales han de ser recopilados e interpretados por la ciudadanía en base al sustrato cognitivo previo que cada individuo posee. Además, estos avances pueden contribuir a la desinformación por sobrecarga, ya que es imposible que la ciudadanía en su conjunto pueda cotejar toda la información que se ofrece, ya sea por falta de tiempo material o por falta de conocimiento técnico. Por lo tanto, es posible que estos mecanismos acaben convirtiéndose en contraproducentes, creando la falsa sensación de transparencia de la actividad política real.

28

Al no existir mecanismos para transportar la información dialéctica, entendida como el proceso de búsqueda de las razones argumentadas que están detrás de cualquier toma de decisiones, toda información trasladada a la ciudadanía quedará a expensas de los modificadores mencionados anteriormente. Por esta razón estos modificadores, cuyo máximo exponente está en el papel que juegan los medios de comunicación, pueden venir por limitaciones de forma o bien por estrategias de comunicación y se han convertido en el centro de la actividad política. Estos medios de comunicación no pueden ser nunca fiables ya que también están sujetos a la percepción que se tenga de ellos. Los medios que para una persona pueden transmitir información veraz, para otra no lo harán, independientemente de la veracidad real que subyace. Esto deja al sustrato cognitivo de cada persona la aceptación o no de la información dada, lo cual deriva en un conjunto de distintas realidades aparentes que fomentan el tribalismo y la no cordialidad entre conciudadanos.

Por lo tanto, si realmente queremos lograr una democracia efectiva, se necesitan explorar nuevas formas de comunicación, donde los elementos necesarios para su desarrollo estén satisfechos y donde se reste protagonismo y sea alternativa a las formas actuales de transmisión de la información, las cuales están invalidadas como sustento principal para ese propósito. En resumidas cuentas, lo que se debe buscar son formas de comunicación expuestas a toda la ciudadanía, que transmitan el proceso dialéctico inherente a la actividad política y donde se confronten las diferentes posturas sostenidas por cada actor que pretende representar a la sociedad para la búsqueda de soluciones a problemas que en ella se produzcan.

Estas formas de comunicación han de ser compatibles con el ecosistema existente y aceptadas por toda la sociedad. Esto no es complicado de conseguir ya que existe demanda de esta forma de comunicación que se puede constatar en su forma más aproximada que son los debates políticos previos a cualquier proceso electoral, los cuales cuentan con una atención transversal por parte de toda la ciudadanía interesada en política. Tan solo aquellas fuerzas cuya estrategia de comunicación esté diseñada para aprovecharse de las carencias democráticas existentes no estarán conformes con esta nueva forma de comunicación, ya que mayoritariamente se sustentan en el manejo previo e intencionado de la información real y diseñada para ser percibida por la ciudadanía con el objetivo de modificar su sustrato cognitivo.

Parte III – Una nueva herramienta

En base a lo expuesto anteriormente, parece necesario buscar una forma de comunicación que bajo unos parámetros concretos consiga una aceptación mayoritaria, que no cause rechazo en ningún modo objetivo, tanto por la clase política como por el resto de la población. Simplemente ha de producirse un intercambio dialéctico entre actores políticos alejados e influencias externas al propio diálogo como tal. Además, este diálogo debe ser visible de manera libre por la sociedad. De esta manera se conseguiría un esquema básico necesario para poder cerrar el círculo de lo que debe ser un sistema democrático real, ya que ayudaría a cumplir su propia definición. El pueblo podría, además de elegir a sus representantes, controlar la actividad última para la cual han sido elegidos, que es el ejercicio de la política mediante el diálogo.

Para poder sujetar esta forma de comunicación es necesario que sea demandada por todas las partes, tanto actores políticos como sociedad. Este aspecto será tratado en la parte siguiente.

Las formas de comunicación vienen determinadas por las capacidades técnicas disponibles y si estas formas no se producen, es principalmente porque no existe o bien la voluntad o bien herramientas diseñadas para este propósito. Una forma de comunicación aparentemente consistente con las premisas definidas podría ser la interpelación directa entre actores políticos en redes sociales. Aquí se estaría cumpliendo en gran parte todo lo requerido, pero la propia herramienta, al estar diseñada para la totalidad de la población, está sujeta a normas que acotan el marco de acción pudiendo además ser objeto de críticas en tanto en cuanto estas normas están definidas por actores externos al propio juego político.

Estas redes podrían ser útiles para poner en práctica este nuevo concepto de comunicación, como se ha demostrado anteriormente, existen estas dinámicas. De hecho, en ocasiones podemos ver a representantes públicos

intercambiando mínimamente opiniones e incluso apoyos, pero estos intercambios no dejan de ser meras representaciones con propósitos que no van más allá del formalismo.

33

Para llegar a satisfacer las bases necesarias para la consecución de una mejora democrática sustancial es necesario dotar técnicamente al juego político de una nueva herramienta. Ésta debe ser diseñada expresamente para este propósito, de tal forma que provea a la sociedad de un esquema comunicativo inexistente en la actualidad.

34

Una de las implementaciones más ambiciosas de este esquema estaría basada en una nueva forma de parlamentarismo digital abierto, accesible para cualquier persona para su consulta y con uso acotado únicamente a representantes de diferentes corrientes de opinión, encarnados en los partidos y movimientos políticos existentes. Consistiría en trasladar el mismo esquema comunicativo que puede existir en plataformas como Twitter o similares a un entorno controlado que permita el intercambio dialéctico entre los miembros de la clase política, ya cuenten con representación parlamentaria o no, y de una forma totalmente voluntaria. No se obligaría a su uso, sino que se ofrecería la posibilidad de su uso con el fin de intercambiar opiniones frente a toda la sociedad.

35

Esta herramienta tendría la capacidad de mostrar a toda la sociedad un intercambio dialéctico directo acerca de las cuestiones que la propia clase política quiera tratar, de tal forma que impida que los flujos de información dialécticos queden a expensas de las interferencias existentes en los esquemas actuales ya analizados. Adicionalmente se pretende ofrecer a la sociedad información dialéctica que no tiene como finalidad el impacto en

su sustrato cognitivo, sino el intercambio de argumentos acerca de una realidad con representantes de las diferentes corrientes de opinión existentes en esa misma sociedad. Por fin satisfaríamos el esquema en el cual la sociedad podría controlar la actividad última para la cual los representantes políticos son o pueden ser elegidos.

36

Las especificaciones concretas para esta herramienta pueden ser objeto de debate, pero se pretende ofrecer un ejemplo aproximado a continuación. Como se comentaba antes, esta herramienta estaría destinada al uso por parte de la clase política, tanto de representantes electos como de partidos y movimientos extraparlamentarios. Es importante que permita ser usada por estos últimos ya que el objetivo de esta herramienta sería el facilitar el acceso a la ciudadanía de los argumentos existentes acerca de cualquier asunto y para ello, cualquier actor político puede tener planteamientos que merezcan ser escuchados o confrontados.

Además, la sola existencia de este esquema comunicativo estaría brindando a estos partidos y movimientos sin representación la posibilidad de tener una visibilidad pública de sus ideas en una confrontación dialéctica de igual a igual con el resto de los actores con representación. No importan factores externos al propio ejercicio dialéctico, solo importarían los argumentos en la búsqueda de la realidad acerca de los asuntos a tratar y de mostrar en esencia los valores de estos partidos dentro del ejercicio de la política.

37

Es imprescindible que esta herramienta tenga un conjunto de normas lo más mínimo posible, garantizando el ejercicio de la libre expresión y estando tan solo acotada por la ley existente. Esta característica tendría dos objetivos. Por un lado, la de evitar que existan reticencias hacia la propia herramienta como puede ocurrir en otras redes sociales donde existe la figura del censor. Por otro lado, permitir la autogestión por parte de la clase política de un entorno mínimo de intercambio de argumentos, autogestión observada por toda la ciudadanía. Este último aspecto es fundamental ya

que permitiría radiografiar el estado de la calidad parlamentaria informal, sin ningún otro agente externo y dando la posibilidad de exponer no solo argumentos, sino las actitudes que los diferentes actores puedan tener de cara al fin último de la política, que no deja de ser el intercambio argumental entre defensores de diferentes posturas.

38

Se daría la posibilidad a los actores políticos de plantear cualquier asunto del ámbito político, siendo potestad del resto el entrar a debatirlos o no, de forma totalmente voluntaria. Parece importante recordar que esta herramienta es accesible, y debe suponer una dinámica constante, por parte de la ciudadanía. Por ello sería extraño que los partidos no hicieran uso de tal espacio aislado de externalidades para la transmisión y confrontación de sus ideas relacionadas con temas de su interés.

Para evitar la sobrecarga o el llamado “flood”, se plantea la definición de cuotas de cara a la cantidad de temas a presentar a debate por un determinado periodo de tiempo.

39

De la misma forma que ocurre en las redes sociales, no existirá ninguna limitación de tiempo a la hora de seguir un determinado hilo. Esto permitirá que cada publicación pueda ser suficientemente reflexionada. No debería existir tampoco limitación en el número de palabras ya que se buscaría evitar las limitaciones que los esquemas de comunicación actuales conllevan.

Todo esto también es sensible a posibles intentos de realizar un mal uso de la herramienta ya que nuevamente la sociedad tendría acceso a los comportamientos y un mal uso podría tener consecuencias de cara a la percepción de su actitud.

40

Cabe destacar que definir una herramienta basándose en comunicación escrita en diferido tiene muchas ventajas respecto al lenguaje en vivo. Aparte de permitir una mayor reflexión en los argumentos a exponer, en su forma digital, permitiría utilizar información de otras fuentes en forma de enlaces. Cualquier apoyo a una argumentación puede ser válida y este formato lo soportaría sin mayor problema. Esta información también ayudaría a tratar cuestiones apoyándose en datos, fomentando así un debate basado en evidencias cuando así lo requiriese.

También permitiría, dado que las publicaciones no son inmediatas, una mayor reflexión acerca de cómo se construyen los argumentos. Se podrían detectar falacias argumentales y errores de razonamiento con una mayor eficiencia, evitando así que los debates se conviertan en meros intercambios erísticos. Todo esto en el lenguaje en vivo no puede realizarse ya que existiría, como factor adicional, externo a la propia ejecución de la política, la capacidad del interlocutor de detectar rápidamente estas técnicas de debate ilegítimas donde no importa acceder a la verdad acerca de una cuestión, sino aparentar e imponerse sobre la argumentación rival.

41

Esta herramienta también podría convertirse en hub de comunicación informal desde la cual la clase política pueda realizar publicaciones sobre cualquier asunto en espacios personales. De esta forma sería posible una centralización de reflexiones o análisis que a título personal se deseen compartir. Estas publicaciones tendrían el objetivo de iniciar nuevos hilos de debate y deben estar abiertas a réplica o reflexiones adicionales por parte de otros representantes o aspirantes a serlo.

42

Los participantes en los hilos de debate serían de tan solo uno por cada partido/movimiento, evitando así la sobrecarga por parte de aquellos actores que pretendan ocupar más espacio en detrimento de otros, fomentando de esta manera la igualdad de oportunidades. Esto, unido a las

cuotas de propuestas de temas de debate, evitaría el uso ilegítimo de la herramienta.

También sería interesante que las publicaciones se hicieran a título personal, identificando la persona que suscribe cada comentario, ya que fomentaría la transparencia y el acercamiento por parte de la población a las personas que hay en el ejercicio de la política, ayudando a mejorar aún más la percepción democrática.

43

Los partidos políticos, en la defensa de sus posturas respecto a las cuestiones a tratar, podrían apoyarse en expertos de forma puntual, cediendo la participación a personas que puedan defender sus posturas con mayor rigor si así lo consideran. De esta manera, se fomentaría la dinámica dialéctica eficiente, con total conocimiento de las cuestiones a tratar y llevando a primer plano un diálogo basado en evidencias, respaldada por profesionales. Hay que recordar que el objetivo de la herramienta es permitir la visibilidad por parte de la ciudadanía de la comunicación entre políticos, pero estos pueden tener la libertad de invitar a terceros de forma transparente para la defensa de sus posturas.

44

Las posturas que sostiene cualquier individuo sobre cualquier asunto pueden variar durante el tiempo y esta herramienta tiene que hacerse eco de ello. Los participantes podrían realizar matizaciones sobre mensajes pasados mediante citación, aunque nunca eliminarlos. Un participante puede incluso retractarse de lo dicho en un tiempo pasado y por lo tanto los comentarios pueden estar sujetos a puntualizaciones futuras que permitirían ser argumentadas.

Esto además tendría una utilidad desde el punto de vista de la seguridad tecnológica, ya que al tratarse de una herramienta digital, puede estar expuesta a cibercriminales, que por ejemplo pudieran publicar comentarios en nombre de algún participante y que evitaría la suscripción de éstos. De

todas formas, el aspecto de seguridad de la herramienta tendría que ser tratado de forma puramente técnica, ya que existen mecanismos que permiten asegurar en gran medida este tipo de contingencias.

45

Los participantes podrán en cualquier momento abandonar los hilos a tratar. Si un debate se llevara al ámbito personal, se podría hacer saber dentro de la propia dinámica y de una manera pública anunciar la retirada del hilo de debate, incluso marcando como inapropiados los mensajes. Dado que estaría expuesto a toda la sociedad, será labor de ésta juzgar si las razones de finalizar ese debate son convincentes o no. Una de las ventajas de esta forma de parlamentarismo es que se puede ver de forma transparente cual es la actitud para con el trato de las diferentes cuestiones, así como la actitud personal con el resto de los interlocutores.

46

Dada su naturaleza digital, la herramienta permitiría la elaboración de métricas de participación, dando una visión de forma transparente del uso que se hace de ella por parte de los participantes. Datos como la cantidad de mensajes, participación en hilos, ratio de mensajes contestados, ratio de mensajes inapropiados, etc., pueden ser apropiados para determinar cuál es la actitud y grado de participación de los diferentes interlocutores. En definitiva, permitiría trasladar a un universo medible la actividad e interrelación de los participantes en la ejecución dialéctica. Estos datos, al ser públicos, tendrán el poder de fomentar el uso de la herramienta ya que, presumiblemente, todos, y en especial los partidos minoritarios, querrán causar la impresión de que se preocupan por defender sus posturas en un ambiente propicio. Sería muy difícil hacer entender a su electorado la no defensa de sus posturas más allá de los esquemas actuales, los cuales son objeto de crítica de forma transversal por partidos y ciudadanía.

47

Todo este conjunto de características propuestas no son más que una posibilidad planteada de cómo puede ejecutarse técnicamente el esquema comunicativo objeto de este documento. Dado que el entorno es conveniente que sea autogestionado, quedaría abierto a nuevas propuestas de funcionamiento por parte de los propios participantes. Esto además hablaría claramente de su utilidad y sus efectos ya que estas propuestas técnicas tendrían que ser habladas de forma transparente con el objetivo de cuidar el entorno y permitiría una reflexión adicional: Si la clase política no es capaz de hacerse cargo de una herramienta abierta a todos de forma adecuada y libre de adaptación, ¿cómo puede ser que esas mismas personas puedan gestionar mediante la política algo tan amplio como una sociedad? Tendríamos una visión totalmente esclarecedora por parte de la ciudadanía de la capacidad y actitud de la clase política respecto a la gestión de una herramienta que pretende fomentar algo tan sencillo como el diálogo sin externalidades.

Parte IV – Consecuencias

48

Los cambios derivados de la introducción de un elemento como el descrito anteriormente y que, sin ningún tipo de obligación para la clase política, ofrezca la posibilidad de cumplir el esquema comunicativo básico para una sociedad democrática, dependerá en gran medida del grado de implementación que se consiga. No solo puede llegar a cumplir su cometido principal en la satisfacción de este esquema, sino que puede suponer un cambio sustancial en la forma de ejecución de la actividad parlamentaria con su consiguiente efecto sobre la cohesión y convivencia social. En esta

sección se enumerarán los beneficios hipotéticos que pueden llegar a producirse.

49

El primer resultado de proporcionar una estrategia o herramienta para el desarrollo de este esquema es para el cual ha sido concebido. Se ofrece a la sociedad un camino alternativo a los flujos de comunicación que, por su naturaleza, también afecta al contenido de los mensajes disponibles para la sociedad, ya que estos mensajes no estarían diseñados para impactar en el sustrato cognitivo de los individuos, sino de otros interlocutores de la clase política. La interacción de esta clase política respecto a esta nueva posibilidad comunicativa será visible por parte de toda la población y amplificada por los medios de comunicación y redes sociales, que referenciarán una realidad objetiva. Tanto si un partido político en su conjunto o políticos individuales participan o no, su acción será visible y controlada por la población, aumentando considerablemente el **empoderamiento ciudadano**, que ejercerá de juez pasivo de la acción política real y no solo de los resultados, que pueden estar sujetos a interpretaciones sesgadas o difícil de entender técnicamente. Por fin se estaría ejerciendo un control real por parte de las personas sobre la actividad política esencial, lo cual eliminaría comportamientos inadecuados para el desarrollo de tal actividad.

50

Dado que esta actividad es visible por parte de toda la población, la clase política, de forma totalmente voluntaria, tendrá una forma de mostrar los argumentos que existen detrás de sus ideas políticas sin interferencias, sirviendo también como herramienta para **dignificar a la propia clase política** en detrimento de aquellos que planteen comportamientos no acordes a una confrontación dialéctica adecuada. Esto debería tener su impacto en la **percepción democrática**, aproximándola a los niveles democráticos deseados.

Los comportamientos inadecuados y la no participación o la información falsa estarían completamente expuestos se reflejaría en el debate social, dado que la ciudadanía al fin estaría viendo una actitud constructiva real proveniente de la argumentación razonada. Esto podría ayudar en buena medida al **fomento de la cultura del debate y mejora del clima social** ya no solo entre los propios políticos, sino entre la población interesada en la política.

Adicionalmente, el desarrollo de la actividad parlamentaria habitual podría verse beneficiado ya que los argumentos, réplicas o reflexiones realizadas en esta plataforma actuarían como “marca de agua”, no entendiéndose por ejemplo una disonancia entre las actitudes fomentadas y la actividad parlamentaria real, disonancia que quedaría nuevamente expuesta ante la población y los medios de comunicación y pudiendo afectar negativamente a la imagen de los interlocutores.

Podemos preguntarnos que, si el uso de este esquema no está muy extendido, no llegaría al resto de la población no interesada en política, pero no es así. Toda la interacción producida en una herramienta de este tipo serviría también como fuente de información para los medios de comunicación, que amplificarían la información real sin estar sujeta a interpretaciones. Pudiera darse el caso de que determinados medios no quisieran amplificar intercambios dialécticos desfavorables a su propia línea editorial, pero la sola existencia de este mecanismo de comunicación atraería el interés de la población interesada en política hacia la propia herramienta.

Incluso si poner todos los medios posibles para que este acceso a la fuente que proporciona la herramienta no fuera sencillo, toda la actividad allí realizada dejaría rastro y podría ser utilizada por parte de la sociedad en sus argumentaciones, como fuente de información fácilmente enlazable, quedando a su vez en evidencia la actitud de los propios medios de

comunicación para con el tratamiento de la información. Por lo tanto, el fomento del uso de esta forma de comunicación tendría un efecto colateral positivo que ayudaría a la **dignificación de los medios de comunicación**, exponiendo cual es el tratamiento informacional de una realidad objetiva como es un intercambio dialéctico, sin entrar a juzgar el contenido de ese intercambio.

53

Al existir una forma de comunicación directa y entre participantes del juego político, y al no derivar los mensajes al flujo comunicativo actual a través de los medios y redes sociales, se tiene la posibilidad de réplica inmediata ante informaciones imprecisas, tendenciosas o falsas. Esta posibilidad de réplica ahora permanece limitada ya que solo se dará lugar en flujos de comunicación sustentados por una de las partes y no accesibles o aprobadas a toda la comunidad. Por lo tanto, se puede intuir que este esquema de comunicación también puede tener un papel fundamental para **reducir la desinformación**, de tal manera que la ciudadanía tenga acceso directo a información real y sus réplicas, y promoviendo la **capacidad de toma de decisiones informadas de la ciudadanía**.

Estos beneficios permitirán además avanzar en mecanismos de participación ciudadana que actualmente no pueden ser acometidos con garantías ya que estas decisiones se toman en base a criterios muchas veces irracionales y poco informados, siendo contraproducentes y creando una falsa sensación de control democrático.

54

Otro punto positivo que puede traer esta nueva forma de comunicación es la **eficiencia política**. Dado que las argumentaciones expuestas por la sociedad están destinadas a un interlocutor concreto y el debate planteado, al utilizar el lenguaje escrito y sin limitaciones, derivaría en reflexiones más eficientes para la consecución del éxito dialéctico. Los mensajes aquí realizados ya no estarían diseñados ni con propósitos de marketing político, ni con el objetivo de que sean tratados por los diferentes filtros previos

antes del impacto en un sustrato cognitivo en el conjunto de la sociedad. Añadido a una mejora de la actitud para con el debate argumentado, permitiría la fabricación tanto de **consensos transversales** y de la **ejecución política en positivo** entre las fuerzas políticas, y fomentando la fabricación de soluciones para la sociedad de una forma más efectiva en tiempo y forma y en detrimento de un juego y cálculo electoralista totalmente partidista.

55

Esta herramienta tendría a su vez un efecto sobre los partidos minoritarios y no representados. Éstos tendrían un espacio de exposición pública de sus ideas y planteamientos a la altura de los partidos que ya cuentan con representación. Esto podría ayudar a **reducir la retroalimentación de los partidos hegemónicos**, entendida como la ventaja competitiva inherente que tienen los partidos ya electos respecto al resto por el hecho de tener más presencia mediática y recursos económicos. Dado que la ejecución política en su planteamiento más esencial ha de basarse en argumentos, se restaría poder a externalidades ajenas a dicha ejecución y de una forma natural, se podría **limitar la importancia de los factores económicos y del marketing político** en procesos que deben ser puramente dialécticos e informativos.

56

Por último, promover escenarios donde se produzca un debate razonado permitirá colocar en primera línea **ramas de conocimiento que permanecen ocultas en el debate político actual**. Permitir el **acceso puntual a los hilos de debate a profesionales** contrastados para que defiendan determinados planteamientos abre la posibilidad a que toda la ciudadanía tenga una mejor percepción de ramas del conocimiento que actualmente no gozan un reconocimiento amplio, así como el fomento del debate basado en evidencias. Economistas, filósofos, sociólogos, técnicos medioambientales, sanitarios, o psicólogos pueden tener voces de peso en la defensa de determinadas posturas, pudiendo hacer ver la utilidad de

estos campos de conocimiento tanto en el debate como en el diseño de nuevas políticas.

57

Estos son algunos de los beneficios que hipotéticamente podrían producirse al comenzar a desarrollar el esquema comunicativo propuesto. Estos cambios no son menores y a priori ambiciosos, pero dado que el movimiento de información juega un papel fundamental en nuestras vidas, la introducción de un esquema ad hoc de estas características que modifica los parámetros en los cuales se desarrolla el juego político y se enfatiza el papel de control por parte de la población, permite ser optimistas en este aspecto.

58

Parece razonable pensar que si los nuevos elementos comunicativos que han aparecido hasta la fecha, como por ejemplo las redes sociales, han tenido un peso fundamental en el desarrollo de un nuevo tipo de política más enfocada a los medios y el marketing, estos mismos elementos pero con diferentes parámetros puedan ayudar a contrarrestar los efectos negativos que cada vez más se han ido evidenciando.

Parte 5

Una Implementación Limpia

58

Todo el desarrollo descrito en este documento no solo pretende servir como un ejercicio teórico en la búsqueda de una posible solución, sino que pretende concienciar acerca los beneficios que la implementación de un esquema de comunicación como el propuesto traerían tanto a la sociedad como a la clase política.

Pero no solo podemos quedarnos ahí, sino que podemos aventurarnos a establecer una estrategia válida para la consecución de una implementación realizable, higiénica y democrática. Como esta implementación traería cambios considerables en la forma de realizar política, es importante realizarla bajo los parámetros existentes, aprovechando principios ya asimilados por la totalidad de la población y de los partidos políticos. Esto no quiere decir que una propuesta de este tipo tenga que convertirse en una iniciativa ciudadana necesariamente, sino que puede ser realizada al margen de los cauces del propio sistema. Recordemos que tan solo se señala un tipo de comunicación y su uso no ha de ser obligado para nadie.

59

Para buscar un punto de implementación necesitamos la aceptación voluntaria de todas las partes. Tanto ciudadanía como actores políticos tienen que saber de su existencia y demandar la participación en la misma. Pero parece predecible que muchos actores hegemónicos, cuya fuerza se sustenta en una presencia constante en medios de comunicación, puedan negarse a su uso.

Por eso necesitamos analizar cuales son los factores de movilización de tres elementos concretos: ciudadanía, partidos minoritarios y partidos hegemónicos o electos.

El factor de movilización para la ciudadanía parece obvio. Toda la propuesta va enfocada a ella ofreciéndole tanto la posibilidad de controlar la acción política esencial como generar una dinámica atractiva para su consumo como lo es el intercambio dialéctico directo entre fuerzas políticas.

Los partidos minoritarios tienen en la exposición de sus ideas su mayor de los anhelos. Dado que no son partidos con representación, apenas pueden tener presencia en los medios de comunicación o redes sociales. Esto también se hace evidente por la falta de recursos que pueden tener y por la existencia de la mencionada retroalimentación que existe en los partidos hegemónicos, que reducen los espacios de aparición pública al mínimo al estar ocupados por estos. Por lo tanto tenemos que la propia utilidad de la herramienta es su principal factor de movilización, siempre y cuando defiendan la ejecución política basada en el diálogo y no por imposición.

Por último, los partidos hegemónicos, pueden encontrar en la exposición que actualmente tienen el principal problema si se consigue movilizar tanto a partidos minoritarios como a ciudadanía. Esta exposición permite dejar visible la actitud antes una herramienta que solo propone una forma de hacer las cosas, sin obligar a su uso, y tendrán muy difícil argumentar en contra de su implantación. Dado que es una herramienta de uso totalmente voluntario, donde individuos libres pueden ejercer su derecho de expresión, y que no se obliga a ello, se hace difícil encontrar argumentos que puedan surgir en contra de ello. Por no solo se queda ahí la cuestión. El solo hecho de mostrarse en contra o no formar parte de ello, expondría que estos partidos no tienen el más mínimo interés por una ejecución política de cara a la ciudadanía, y estableciendo el miedo a “quedar mal” como el principal factor de movilización para el apoyo de esta propuesta. El mismo factor de exposición que permite que estén en la cúspide del debate político público actual, se convierte en el principal elemento de coacción, les guste o no, si los dos elementos anteriores, ciudadanía y partidos minoritarios, aceptan la utilidad de lo propuesto.

Teniendo todo esto en cuenta, se propone poner el foco para el inicio de esta implementación en los partidos minoritarios, como representantes reales de una sociedad que, al igual que ellos, desea jugar un papel más protagonista en la actividad política del estado. Para ello la iniciativa tiene que partir de un consenso moderado entre estas fuerzas minoritarias por lo que se necesita establecer relaciones diplomáticas trasladando el propósito de esta iniciativa. Dado que uno de los objetivos de esta propuesta es la de igualar fuerzas entre partidos hegemónicos y minoritarios, esto puede a priori sencillo.

Para dar más fuerza a la idea sería conveniente que ningún partido se otorgara la tutela de la iniciativa para no crear fricciones innecesarias en el desarrollo de la implementación. Por último, también sería recomendable que el lugar en el espectro ideológico de estos partidos fuera lo más heterogéneo posible, para escenificar un consenso conseguido en base a la diplomacia entre partidos con el objetivo de beneficiar a la sociedad. Esto serviría también para demostrar la propia validez de las tesis planteadas en este documento que establecen que el diálogo argumentado puede conseguir escenarios políticos de ejecución en positivo, buscando puntos de encuentro en favor del bien del común.

Una vez establecido un consenso amplio, será necesario coordinar una acción conjunta anunciando la propuesta de forma pública principalmente mediante el uso de redes sociales. Para esto el alineamiento de perfiles en estas redes con capacidad de influencia que estén a favor de esta propuesta pueden ser de mucha ayuda adicional. Este sería el punto clave de la ejecución de esta implementación ya que mostraría a todo el mundo cuales son los propósitos que se pretenden subsanar. Esta acción principalmente estaría dirigida a la ciudadanía y dado que la propuesta está pensada para ellos, las probabilidades de aceptación de una forma transversal independientemente de la ideología serían altas.

Hay que tener en cuenta que esta idea se diseña de tal manera que no pretende confrontar con ninguna ideología en concreto. Es tan solo una propuesta técnica que pretende adherirse a lo ya existente, por lo que de cara a la sociedad, ningún punto del espectro político se sentiría atacado. Por el contrario, al ofrecer algo tan concreto como la posibilidad de tener a la vista intercambios dialécticos, el deseo de que los políticos puedan confrontar con rivales puede hacer la idea aún más atractiva y aceptada. Sería compatible totalmente con la política-espectáculo que a veces propone los medios de comunicación y esto se demuestra en el interés que se genera cada vez que se plantean debates políticos en los momentos previos a procesos electorales.

62

Como último paso, y ya con los dos elementos anteriores estando alineados en cierto grado, se tendría que exponer y demandar a los partidos hegemónicos la adhesión a la iniciativa. Parece obvio que estos partidos puedan tener reticencias en su seno ya que cambiaría en cierta manera las reglas del juego, pero si se consigue una movilización popular constante y los partidos minoritarios exponen que no se adhieren a la ejecución de la idea, la reputación se verá dañada. No sería de ningún modo excusable que estos partidos se opusieran a una propuesta amparada por partidos minoritarios y ciudadanía demandando algo tan sencillo de entender como la creación de espacio para el intercambio dialéctico entre representantes políticos.

Este punto además mostraría un aspecto fundamental de la democracia y es que las iniciativas siempre han de provenir desde la ciudadanía hacia las instituciones y los partidos minoritarios podrían ejercer como catalizadores de este cambio, aún sin representación parlamentaria. Tan solo es necesaria voluntad y hacer ver la necesidad de esta herramienta, objeto principal de las reflexiones de este documento.

Todos los pasos anteriores, pueden no tener éxito. En ningún caso estaría todo perdido ya que la demanda de un mayor control ciudadano está presente. Es una idea generalizada que la clase política no esta siendo percibida con la suficiente calidad, que el clima político no es adecuado y que los medios de comunicación solo son extensiones de corrientes de opinión abanderadas por estos mismos partidos. Las propuestas y análisis contenidos en este documento pueden servir de argumentario para contrarrestar esta dinámica y ofrecerla a sus potenciales votantes.

Para finalizar, tan solo unas últimas reflexiones. Los cambios en la sociedad se tienen que producir desde propuestas nuevas, que no incidan en los mismos errores y que no entren en el juego político actual. Los cambios de calado que pretenden ajustar debilidades en el sistema nunca pueden necesitar del propio cauce que los sistemas proponen. Estos cambios pueden realizarse de forma abrupta pero también de forma suave y desde la honestidad. No se debe esperar a que el clima y la presión social siga aumentando ya que entonces estos cambios pueden producirse por disrupciones que pongan en juego el bienestar de la población. Este documento pretende ofrecer una posibilidad que a juicio de los autores puede tener una ejecución válida, coherente y limpia y sobre todas las cosas, que permita ejercer al pueblo el poder que se le presupone en una sociedad democrática.

Conclusiones

Para finalizar, tan solo unas últimas reflexiones. Los cambios en la sociedad se tienen que producir desde propuestas nuevas, que no incidan en los mismos errores que se han cometido en el pasado, y no fomentando los comportamientos no adecuados que ahora mismo marcan la ejecución política. Los intentos de cambios de calado que pretenden ajustar debilidades en el sistema nunca pueden necesitar del propio cauce que los sistemas proponen, y las ideas mostradas en este documento pretenden poder ser tenidas en cuenta de cara a un posible cambio de paradigma que se hace totalmente necesario.

Estos cambios pueden realizarse de forma abrupta pero también de forma suave, ordenada y desde la honestidad. Por lo tanto una implementación limpia es, además de necesaria, posible, haciendo que las ideas aquí contenidas sean aceptadas y transmitidas, aglutinando a gran parte de los actores políticos en torno a postulados básicos, que lejos de formar parte de dogmas ideológicos, tan solo señalan aspectos técnicos desde una perspectiva comunicativa y funcional.

No se debe esperar a que el clima de tensión y la presión social siga aumentando ya que entonces estos cambios pueden producirse por disrupciones que pongan en juego el bienestar de la población. Este documento pretende ofrecer una posibilidad que, a juicio de los autores puede tener una ejecución válida, coherente y limpia y sobre todas las cosas, que permita ejercer al pueblo el poder que se le presupone en una sociedad democrática.

ANEXO – PREGUNTAS FRECUENTES

1. ¿Esto no será solo otra propuesta utópica más?

No. Precisamente por su diseño, esta propuesta es capaz de comenzar a funcionar sin necesidad de ser aprobada institucionalmente. Se valida al usarse: cualquier ciudadanía que interpela a un representante en espacio público y recibe respuesta está ejecutando ya el modelo. No pide permiso. Se activa al compartirse.

2. ¿Por qué iba un representante a responder en un espacio no oficial?

Porque lo observa la ciudadanía, y su reputación está en juego. A medida que este canal de deliberación gane visibilidad, los representantes que no participen quedarán expuestos a un juicio reputacional. No es obligación legal, es presión epistémica.

3. ¿Y si los partidos lo usan solo como escaparate más?

Puede ocurrir. Pero a diferencia de las redes sociales o los medios tradicionales, este sistema está diseñado para hacer visibles las respuestas concretas, las contradicciones y las omisiones. El ruido mediático se vuelve evidencia.

4. ¿No es demasiado técnico para que la mayoría participe?

No se requiere formación previa. La participación se basa en preguntas, observación y reputación. Cualquier persona que sepa formular una pregunta puede formar parte del ecosistema. Y cuantas más personas participen, más intuitivo se vuelve.

5. ¿No estamos condenados a que los ciudadanos sigan siendo espectadores?

Esta propuesta rompe con la lógica del espectáculo porque convierte al ciudadano en testigo y co-constructor del juicio público. Ya no se trata de opinar o reaccionar, sino de presenciar cómo se forman las decisiones en tiempo real.

6. ¿Y si nadie quiere participar?

Entonces el sistema actual seguirá como está. Pero incluso unos pocos actos de interpelación pública generan una grieta en la opacidad. La herramienta existe; depende de la madurez cívica si se expande o no. No se impone: se ofrece.

7. ¿Esto sustituye al sistema actual?

No necesariamente. Puede convivir, presionar, amplificar o eventualmente transformarlo. Es una capa deliberativa reputacional que revela lo que antes quedaba oculto. Su función no es destruir instituciones, sino abrirlas a la luz.

8. ¿Quién controla este sistema?

Nadie, si se diseña de forma abierta y descentralizada. Puede haber distintas implementaciones, pero el principio es claro: espacios donde representantes y ciudadanos dialogan con testigos, sin filtros, sin algoritmos que distorsionen el flujo.

9. ¿Cuál es el beneficio real para la ciudadanía?

Poder ver, en tiempo real, qué dice un representante cuando es interpelado por una pregunta concreta. Poder cotejar lo dicho con lo hecho. Y recuperar el espacio de lo público como lugar de deliberación real, no solo de propaganda.

10. ¿Y si falla?

Si falla, revela que no estamos preparados para deliberar colectivamente. Y eso también es una verdad necesaria. La propuesta no se impone. Se ofrece como espejo. Si no hay reflejo, el problema no es el espejo.

11. ¿Qué impide que se convierta en otra burbuja ideológica más?

La propia estructura de exposición pública y asincronía reduce la velocidad emocional y la tribalización. No hay "likes", no hay reacción rápida. Hay huella, palabra, contexto. Eso disuade el uso oportunista y obliga a argumentar, no solo a señalar.

12. ¿Qué diferencia esto de un foro más o una red social alternativa?

La lógica no es conversar por conversar, sino interpelar con propósito político a representantes y registrar sus respuestas. Aquí no se discute por afinidad, se construye reputación basada en la calidad de las respuestas y el reconocimiento cruzado.

13. ¿Cómo se garantiza que esto no sea manipulado por IA o bots?

El sistema puede incluir mecanismos de verificación progresiva (captchas cívicos, trazabilidad reputacional, auditoría de interacción). Pero más allá de eso, su diseño expuesto hace que las falsedades sean fácilmente refutables por testigos reales.

14. ¿Tiene algo que ver con partidos, movimientos o gobiernos?

No. Es una herramienta abierta que cualquiera puede usar, sin necesidad de alinearse con estructuras previas. Su valor está en el uso, no en la filiación.

15. ¿Y si un partido intenta apropiárselo?

Solo puede hacerlo si respeta la regla del juego: interpelación pública abierta, sin censura, sin filtro. Cualquier intento de manipulación es visible. La herramienta se defiende con transparencia.

16. ¿Qué pasa si los ciudadanos se contradicen entre sí?

Es natural. La deliberación no busca homogeneidad, sino calidad argumental. Lo importante es que esa contradicción sea visible, argumentada y juzgada por quienes observan.

17. ¿Puede esto escalar a nivel nacional?

Sí. De hecho, su diseño lo permite mejor que muchos otros modelos. Porque no necesita votaciones masivas ni registros previos. Solo necesita voluntad de hablar y de escuchar con testigos.

18. ¿Y si todo el mundo empieza a usarlo mal?

Entonces también revela algo importante: que no sabemos convivir en la esfera pública. Pero incluso eso es más valioso que seguir simulando una democracia funcional sin deliberación real.

19. ¿Dónde empieza esto?

Aquí. Con esta pregunta. Con cada intento de conversar de forma clara, visible y pública. No hay fecha de inicio. Hay presencia.

20. ¿Qué lo hace diferente de todo lo anterior?

Que no necesita permiso. Que se valida al usarse. Y que convierte al ciudadano en testigo activo, no en espectador pasivo. Es, por fin, una forma de hablar que importa.

